

## De nuestra hemeroteca

# \*Necesidad de Estudiar Constantemente el *Organon* de Hahnemann

\*\*Eulalio Darío Flores

### PALABRAS CLAVE:

Organon del arte racional de curar, Organon del arte de curar, Organon de la medicina, Samuel Hahnemann, Fundamentos de la Homeopatía, Fuerza vital, Naturaleza de la enfermedad, Curación del enfermo.

### KEYWORDS:

Organon of the rational art of healing, Organon of the art of healing, Organon of medicine, Samuel Hahnemann, Homeopathy basics, Vital Force, Nature of the disease, Healing the patient.

\*Publicado originalmente en el número 1 de la revista **La Homeopatía de México**, el mes de junio de 1941.

\*\*Médico homeópata de la Escuela Libre de Homeopatía de México. Miembro honorario de la Sociedad Médica Homeopática Argentina. Presidente fundador de la Sociedad Médica Homeopática Hahnemanniana. Miembro del comité organizador del Primer Congreso Nacional de Medicina Homeopática (1943).

## Resumen

Eulalio Darío Flores (1897-1949) fue uno de los más destacados catedráticos y defensores de la Escuela Libre de Homeopatía de México. En este artículo expone la idea de que los médicos homeópatas, sobre todo los más jóvenes, estudien y analicen a profundidad el contenido del *Organon* de Hahnemann; de esta manera, sostiene, se encontrarán en condiciones de practicar la terapéutica homeopática con seguridad y confianza.

Por otra parte, el autor presenta un análisis detallado del primer párrafo o párrafo de esta obra; en él se incluyen importantes reflexiones sobre la misión y los deberes del médico homeópata, la naturaleza de la enfermedad, el concepto de fuerza vital y la curación del enfermo.

## Abstract

*Dario Eulalio Flores (1897-1949) was one of the foremost teachers and defenders of the Escuela Libre de Homeopatía de México. This paper presents the idea that homeopathic physicians, specially the younger ones, should study and analyze in depth, the contents of Hahnemann's Organon; in this way, he says, they will be in a position to practice homeopathic therapeutics with confidence.*

*Furthermore, the author presents a detailed analysis of the first paragraph of this work; in which are included important reflections on the mission and duties of the homeopathic doctor, the nature of the disease, the concept of vital force and healing the patient.*

**E**l *Organon* es nuestro código; contiene todos los principios y reglas que se relacionan con el conocimiento y el tratamiento de las enfermedades. Es por esto que es absolutamente indispensable familiarizarse con él para la práctica de nuestra doctrina.

La doctrina descansa firmemente en una concepción fisiológica; posee una ley terapéutica inmutable basada en la experimentación pura, susceptible de comprobarse en cualquier tiempo y lugar; posee un sistema patológico basado en el conocimiento de las verdaderas causas de las enfermedades, comprendiendo en sus tres miasmas crónicos o estigmas, todas las enfermedades que el organismo humano pueda padecer; y, por último, posee una materia médica resultante de la misma experimentación pura.

Para poder asimilar al *Organon*, debe hacerse de él un estudio crítico, meditado y sin apresuramiento. Cuenta el doctor L. B. Wells (1884) que al proporcionarle un ejemplar de esta obra única a un médico alópata que sin conocer la Homeopatía se mofaba de ella, le dijo: “tenga usted la bondad de leerlo con mucho cuidado, luego, volverlo a leer por segunda vez concediéndole tanta atención como a la primera lectura, y cuando por tercera vez lo lea, dedíqueme tanto tiempo como sea necesario”. El médico así lo hizo y esperaba, en estas lecturas, demostrar la falsedad de la Homeopatía. Habiendo sido un enemigo de Hahnemann y de sus enseñanzas, al devolver el libro prestado exclamó: “si lo que esta obra dice es verdad, he perdido miserablemente mi tiempo”.

Al *Organon* hay que leerlo y meditarlo: hay que asimilar sus sabias enseñanzas y **practicarlas al mismo tiempo al pie de la letra**. La aplicación cuidadosa y crítica de los remedios bajo el principio de la Ley de los **semejantes** afianzará nuestras convicciones, puesto que su lectura llega a convertir a los médicos de la escuela antagónica, y así, el porvenir de nuestra terapéutica será todo lo brillante que debe ser.

Como resultado de este estudio efectuado sin prejuicios y haciendo un cuidadoso examen, estaremos en condiciones de practicar con seguridad y confianza nuestra incomparable terapéutica, sólo basada en hechos innegables y en conclusiones deducidas de la cuidadosa observación y de la experimentación pura.

De la historia de la Homeopatía no se puede decir lo que se dice de la historia de los demás sistemas terapéuticos: “que es la historia de los cambios perpetuos de principios y práctica de sus profesantes”, ya que los principios de nuestra terapéutica son inmutables.

Así, pues, es urgente que todos estudiemos con ahínco el *Organon* y, sobre todo, nuestros médicos jóvenes, quienes deben hacer de él un libro de constante consulta, y de quienes espera la humanidad doliente los frutos más óptimos.

Con el concurso de los homeópatas de mayor experiencia y saber, y de los que han escrito sobre este asunto, nos proponemos dedicar en cada uno de los números de esta revista naciente, todo el espacio necesario para estudiar sistemática y metódicamente el *Organon*.

Vamos a ocuparnos ahora del primer párrafo, que a la letra dice: “la primera y única misión del médico es devolver la salud a los enfermos; esto es lo que se llama curar”.

Fijémonos bien que se trata de la primera y única misión; la primera, porque se relaciona tanto con la salud del cuerpo como del espíritu, el don máspreciado de los bienes terrenales, y la única, porque dedicando a esto la atención en todos sus detalles, no queda al médico tiempo desocupado para dedicarse a vanas especulaciones.

La palabra misión, o sea el poder que se confiere para realizar alguna cosa, implica deberes, y los deberes del médico para realizar esta misión, son, en primer lugar y principalmente, adquirir un completo conocimiento de los diferentes órganos del cuerpo, suponiendo esto la necesidad de conocer antes las funciones fisiológicas de cada órgano y su anatomía.

A más de los conocimientos mencionados, el verdadero médico homeópata debe tener un completo conocimiento de todas las influencias exteriores, meteóricas o telúricas susceptibles de actuar sobre el cuerpo, tanto en estado de salud como de enfermedad, y conocer las disposiciones higiénicas necesarias para aplicarlas con oportunidad. En tercer lugar, debe conocer las diferentes drogas y todos los medios aplicables a la curación de los enfermos. Es de la más alta importancia familiarizarse con el principio en que se basa la aplicación de tales drogas, fundamentado en una ley natural.

Es por esto que el verdadero médico homeópata no sólo debe conocer las enfermedades en relación con sus causas excitantes mantenedoras de sus manifestaciones actuales, sino que además debe poseer un total conocimiento de la esfera de acción específica de los agentes medicamentosos.

Ahora bien, cabe preguntar: ¿qué es lo que constituye el conocimiento completo de la enfermedad? La naturaleza de la enfermedad es un asunto discutido desde el tiempo de Hipócrates hasta nuestros días.

Se ha respondido a esta pregunta en muy diversas formas. Muchas y muy variadas han sido las teorías consideradas como causa esencial de las enfermedades; se ha hablado de los humores, de los cambios químicos, de los desequilibrios de las combinaciones fisicoquímicas, de los estados de floculación, etcétera, siendo todas, como dice el doctor Gustavo Cárdenas, médico de la escuela tradicional, las verdades de hoy y las mentiras de mañana; sólo la teoría de **la fuerza vital** ha predominado sobre las demás como centro y origen de la acción patológica. De este modo leemos en la introducción del *Organon* (página 17 de la edición del doctor Higinio G. Pérez) lo que sigue:

“Mas la naturaleza íntima de las enfermedades, su esencia íntima y su curación, no se sujetan a nuestros caprichos ni a las invenciones de nuestra ignorancia. Para conformarse con nuestras ilusorias hipótesis, las enfermedades no pueden dejar de ser aberraciones dinámicas que experimenta nuestra vida inmaterial en su manera de sentir y de obrar; es decir, cambios inmateriales de la salud”.

El Dr. Korndoerfer, en el *Hahnemannian Monthly*, de 1882, para explicar esta expresión, dice que Hahnemann usó la palabra alemana *geistartigen*, equivalente al vocablo inglés *spirit-like* poseedora de una naturaleza espiritual, es decir, no material. Sigue diciendo Korndoerfer: “es evidente que Hahnemann no intentó usar esta palabra como sinónimo de alma o espíritu, refiriéndose a la parte inmaterial **inmortal del hombre**, sino que trató de dar la idea de una cualidad esencial de que son partícipes las funciones humanas, o sea, semejante al espíritu, no necesariamente espiritual, que en alemán sería *geistlich*.”

Hahnemann no asienta que estas afecciones sean espirituales en su más amplio sentido; sin

embargo, afirma que estos trastornos dependen de cambios efectuados en la acción de la fuerza vital”, intangible, semejante al espíritu o, lo que es lo mismo, inmaterial.

La causa esencial de las enfermedades debe buscarse en la fuerza dinámica pervertida, siendo los signos de tal perversión los síntomas; esta misma causa es conocida por sus efectos, por sus cambios demostrables (síntomas), de la misma manera que todas las demás fuerzas son conocidas por sus efectos específicos. Leyendo a Kent, vemos que al tratar del hombre no debemos ocuparnos solamente de sus tejidos, y menos aún deben constituir para nosotros los cambios orgánicos el principio y fin de toda enfermedad.

El médico homeópata admite algo más de lo que revelan sus propios sentidos, algo más de lo que palpan sus dedos y ven sus ojos, solos o ayudados del microscopio; los homeópatas no aceptamos los resultados patológicos sin antecedentes, y consideramos en patología, los hechos materiales como resultados de causas inmateriales; percibimos y nos damos cuenta de que hay algo que antecede a este resultado material, y sabemos que cada cosa que existe debe su existencia a una causa anterior”.

Sigue diciendo Kent: “de este modo podemos ligar el efecto a la causa y formar una serie que va del principio al fin y vuelve de éste al principio, comprendiendo así este estado de cosas con pleno conocimiento de la causa”.

Ahora bien, nuestro primer párrafo sigue diciendo: “restablecer la salud al **enfermo**”; no dice curar la enfermedad, ya que los homeópatas no curamos enfermedades, sino enfermos. ¿Qué se entiende, pues, por enfermo? A este respecto tenemos un concepto diferente del que campea en la escuela tradicional: allá se cree que los cambios que experimentan los tejidos forman o constituyen el propio enfermo; nosotros creemos que estos son los **resultados** de la enfermedad.

La escuela tradicional no acepta, en fisiología, el vitalismo; nosotros aceptamos la fuerza vital o “sustancia simple” de Kent, encontrando así la relación de causa a efecto. Cuántos enfermos juzgamos “sanos” por la escuela antagónica, es decir: individuos a quienes multitud de reconocimientos minuciosos y de análisis reiterados han declarado absoluta-

mente sanos y, sin embargo, “el enfermo se queja, sus deposiciones no son normales”. ¿Qué significa esto? ¿Es que los síntomas del individuo, como dice Kent, existen sin tener causa? Sencillamente, razonando de acuerdo con los materialistas, esto no tiene explicación; es necesario admitir la acción de la fuerza vital, pues antes de que la función y la estructura de los órganos se altere y sea apreciable esta alteración por los medios conocidos, ya este principio vital se ha afectado.

No podemos ensoberbecernos de conocer el origen de la vida, de ese principio semejante al espíritu que anima la materia, y cuando la fisiología emplea sus términos huecos de “energía vital” y otros, tratando de explicarnos materialmente dicho principio, atribuyendo los trastornos patológicos a las alteraciones de las combinaciones físico-químicas, más nos aferramos a la certidumbre de que, teniendo que ser la causa, necesariamente superior a sus efectos, sólo la **Providencia** Divina, la Suprema sabiduría de Dios, puede comunicar la vida a la materia.

Hahnemann fue el que descorrió las cortinas secretas en este género de investigaciones, el creador de la verdadera filosofía de la medicina, por donde se pueden llegar a contemplar los arcanos de la enfermedad y los cambios patológicos.

Termina nuestro primer párrafo del *Organon* con esta sentencia: “...esto es lo que se llama curar”. Podríamos iniciar aquí los comentarios por lo que se refiere a qué entendemos por curación; pero por la estrecha relación que tiene con el segundo párrafo que se refiere a la “perfectibilidad del arte” o “el más alto ideal de una curación”, preferimos dejarlo para el siguiente capítulo, que seguramente será escrito por uno de los homeópatas más prestigiados de la América Latina, nuestro estimable y bondadoso compañero doctor don Eliud García Treviño.